

Conociendo bien esto, los hombres bien aficionados y amigos de saber han pretendido el conocimiento de las lenguas extranjeras para gozar de la riqueza de ellas y trasladarla a nuestra nación; entre las cuales una de las que mayor tener tiene y mejor comodidad para alcanzarla es la toscana, cuyo conocimiento ha procurado y procura tanta gente, que no hay hombre que no pretenda o desee o no menos aprenderla, y cierto con muy gran razón.

Cristóbal de las Casas, *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* (1570), eds. J. M. Lope Blanch y A. David Kossoff, Mimesis, Madrid, 1988.

39. POR QUÉ Y CÓMO TRADUCIR A LUDOVICO ARIOSTO

Discurso del autor al lector

Porque muchas personas de España aficionadas a la lección del *Orlando furioso* se jaban de gozar de la dulzura y primor de aquel poema a causa de no tener tan entero conocimiento de la lengua toscana en que está escrito, me pareció tomar trabajo de le traducir y poner en romance castellano cuan acertada y fielmente supe. Y porque la mayor virtud de la traslación es la fidelidad, y en esta por ventura parecerá a algunos yo haber faltado, comparando este libro con su original estancia por estancia, quiero aquí declarar mi intención. Es verdad que en el número de los cantos hay variedad, porque los cuarenta y seis que el Ariosto compuso están reducidos a cuarenta y cinco, hecho del segundo y tercero uno, e lo cual, allende que yo tuve atención a quitar la confusión y titubeos que la aspereza y desgusto de nombres antiguos e ignotos allí contenidos engendraba, también seguí el consejo y voto de varones prudentes y sabios que me persuadieron a tal mudanza, en que intervino y fue principal el señor don Francisco de Este, a quien particularmente este cuidado podía tocar, por ser toda la obra enderezada a celebrar la gloria de su tío y padres, los duques de Ferrara, especial que todo lo que allí tan obscuro y perplejo dellos se refiere está repetido más abierto y claro en diversas partes del libro. Asimismo, del canto terciodécimo y treinta y tres me pareció remover dos o tres estancias porque, aunque son ingeniosas, no esperé que en España serían tan aceptas. Solo pido a los lectores que me perdonen si por afición de mi patria he usurpado demasiada licencia, en lugares vacíos y ociosos entremetiendo la memoria de algunas personas della, famosas y dignas de mucha inmortal fama, pues en lo que se guarda la templanza y moderación que se debe, sin quitar a nadie lo que yo, como algunos traductores hemos visto —señaladamente franceses— que

los hechos y trabajos ajenos huelgan de los atribuir y transferir a hombres de su nación.

Carta de los impresores al lector

Amigo lector, la principal causa que nos ha movido a imprimir el *Orlando furioso* en romance castellano ha sido ver el ser tan bien y elegantemente traducido por el señor don Jerónimo de Urrea, y la carestía y falta que hay destes libros en estos reinos. Hase allegado a esto las rogarías de nuestros amigos y señores españoles y otras naciones, las cuales hemos querido obedecer por parecernos justas como por la ayuda que nos han dado en la corrección del libro, añadiendo a cada canto morales argumentos y una tabla muy copiosa, como podrás ver en lo leyendo.

Jerónimo de Urrea, *Orlando furioso, dirigido al príncipe Felipe nuestro señor, traducido en romance castellano* (Amberes, Martín Nucio, 1549), en Ludovico Ariosto, *Orlando furioso*, ed. Cesare Segre y M.^a de las Nieves Muñiz, Cátedra, Madrid, 2002, t. I, p. 81.

40. PROGRAMA DE LECTURAS CLÁSICAS DE JUSTO LIPSIO

Para la imitación juvenil y madura admito a otros, pero, aun así, gradualmente, para que tú no procedas con saltos, sino, como era, por grados. Consecuentemente, siguiendo mi consejo, acudiría primero a aquellos quienes menos se desviaron de Cicerón y que recuerdan ese genio feliz y preparado en la riqueza, suavidad y fluidez del lenguaje. De esta manera era especialmente Fabio, y en cierto grado Quinto Curcio, Veleyo, Livio y César; habrían sido más parecidos a Cicerón si rápidamente otro no hubieran desviado su atención a otro tipo de temas. Por tanto, léelos durante esta fase, pero solo con moderación. Pero con mucha atención lee a Plauto y a Terencio, quienes, una vez cuando el cuerpo del discurso está organizado como la estructura de un edificio, son más útilmente consultados para pulir todas las partes. ¿De quién se busca mejor la capacidad de las palabras? ¿De quién este lustre ático de frases? ¿De quién, además, proviene el encanto, la hermosura y la gracia más abundantemente sino de mi cómico? Porque aquí me refiero únicamente a Plauto, y yo lo prefiero —no solo lo digo sino que sinceramente lo siento así— a todos aquellos que en Grecia o el Lacio han manchado este mar de papel. Estos dos son especialmente apropiados para la carta (puesto que lo juzgo de manera diferente respecto a las composiciones formales) y a la escritura familiar, porque, de verdad, ¿qué es una carta

sino una comunicación cotidiana? De ahí que Artemio, en el *Demetrius*, no se equivocara al proponer que la carta y el diálogo fueron escritos de la misma manera. Y Plinio, por la misma razón, elogiando las cartas de una cierta dama, las compara a Plauto y a Terencio sin medida alguna. De hecho, incluyo a Plinio por derecho propio en un segundo grupo, puesto que es terso, ingenioso, refinado, pero no sin delicadeza, incluso delicado ahora y después, y sin suficiente fuerza. Le concedo un compañero moderno, pero más grande que los modernos, que es el toscano Angelo, quien —excepto por su ocasional vanidad inverosímil y fingida— parece capaz de mantener el ritmo de los antiguos mismos en el campo de las letras.

Deja que sea este período de dos años de formación y entrenamiento, por así decirlo, en el cual hay una mano que restringe el estilo de alguna manera dentro de una toga pura. Ahora, siguiendo el orden, en la imitación *adulta*, te permito avanzar libremente y pasearte a través de cada tipo de escritor. Lee, examina y recoge las flores de cada pradera para llegar a esta guirnalda de elocuencia. Pero especialmente te animo a la lectura de Salustio, Séneca, Tácito y ese tipo de escritores concisos y sutiles cuyo garfio de podar afilado recorta el lujo y la exuberancia por un breve momento, y el discurso se hace terso, fuerte y masculino de verdad.

Justo Lipsio, *Epistolica institutio*, en *Epistolarium centuriae duae*, Lion, 1596 (trad. Enric Mallorquí).

VI

JUICIOS LITERARIOS, RETÓRICA Y POÉTICA

41. «TRABAJÉ PONERLO EN IMPRESIÓN PARA COMÚN UTILIDAD O PASATIEMPO»

Copilación o cancionero de obras en metro castellano de muchos y diversos autores, dirigida al muy expectable y magnífico señor el señor Conde de Oliva

Comienza el prólogo de la presente obra

Todos los ingenios que el universal formador de las cosas crío, muy expectable y magnífico señor, vemos ser inclinados naturalmente a diversos ejercicios, como en el género de las letras a diversos estudios en ellas: unos a latín, otros a romance, unos a prosa, otros a verso. El mío, señor muy expectable, tal cual haya sido fue siempre tan afectado a las cosas del metro en cualquier lengua que sea, mayormente en la castellana maternal y propia mía, que veinte años a esta parte, esta natural inclinación me fizo investigar, haber y recoger de diversos partes y diversos autores, con la más diligencia que pude, todas las obras que de Juan de Mena acá escribieron o a mi noticia pudieron venir de los autores que en este género de escribir autoridad tienen en nuestro tiempo, donde copilé un cancionero al parecer mío, así en generalidad de obras como en efecto dellas, si no muy excelente a lo menos no malo. Y por haber sido de ingenio muy loable que en mi poder le vieron loado por bueno, y porque la cosa más propia y esencial de lo bueno es ser comunicado, pareciome ser género de avarecha no comunicar y sacar a luz lo que a muchos juzgaba ser útil y agradable, y que injuriaba a los autores de las mismas obras, que, por ser muy buenas, desean con ellas perpetuar sus nombres y que sean vistas y leídas de todos; y no menos agravaban a los claros entendimientos y afectados a la ganancia de semejante escribir enalándoles el tesoro que más que otra cosa poseer desean. Acordé pues, por las razones ya dichas, sacar en limpio el cancionero ya nombrado o la mayor parte dél, y dar manera como fuese comunicado a todos. Y, así, ordenado y corregido